

En la función que celebró el Colegio en el cumple-siglo, que fué en 12 de Enero de 1807 se dedicaron á varios hermanos para el reparto de comida: á Fr. Pablo le tocó una sartén pequeña, que solo debía alcanzar para la primera mesa; pero él se propuso que (sin bajar de ochenta raciones las que tendría) había de alcanzar para todos los que comieran, y esto lo tuvieron por una de sus chanzas los hermanos. Lo cierto es, que con asombro de todos repartió de su sartén cerca de ochocientas raciones para otros tantos que comieron ese día en el Colegio.

Por los años de 1816 cayó enfermo de reumas, que se le declararon en gota, y enteramente estuvo tullido hasta su muerte, que sucedió á los cinco años: su paciencia en medio de tantos dolores fué extraordinaria, sin que se le oyera una sola queja: jamás se le vió de mal humor, y siempre contento con los que lo visitaban, sin omitir sus buenos consejos á los que los necesitaban aunque no se los pidieran. Llegó el caso de que algunos no entraran á saludarlo, sino despues de haberse auxiliado sacramentalmente. Por último, lleno de merecimientos murió en el Señor, despues de haber recibido con edificación los Santos Sacramentos, el día 14 de Octubre de 1821, de 65 años de edad y 37 de Religioso.

## CAPITULO XI.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE LOS VV. PP. FR. IGNACIO DEL RIO, FR. JOSÉ MARÍA DE JESUS PUELLES, FR. FRANCISCO PUELLES Y FR. FRANCISCO BARRON.

COMO la Iglesia del Señor sea un plantel de variedad de plantas, que por la diversidad de sus flores y frutos, haciendo entre todas la mayor armonía, presenta la vista mas agradable, no debemos extrañar entre los justos el aspecto que presentan á los ojos del mundo; los justos por la diversidad de su génio y costumbres son de un trato distinto y de una conversacion muy diversa entre sí mismos, á pesar de su paso firme y constante en el ejercicio de las virtudes. Si esta agradable amenidad se observa en todos los buenos, en ninguna parte mejor que en la religion. Así como en sus semblantes, todos varían en génios, inclinaciones, métodos y aun costumbres, siendo uniformes en los sentimientos y ejercicios de las virtudes religiosas.

No hallaremos en el P. Fr. Ignacio del Rio aquella familiaridad, agradable trato y conversacion que en otros varones justos que conocimos y tratamos en este Colegio; pero sí hallaremos un verdadero religioso siempre austero, siempre formal, siempre recto en su proceder esencial, como súbdito, como prelado y como hermano, enseñando con la palabra y el ejemplo la práctica de todas las virtudes.

Nació el R. P. Fr. Ignacio del Rio en la ciudad de Leon de los Aldamas el año de 1746. Por lo que fué toda su vida se vió claramente la delicadeza de su educacion. Esta fué fundada en los mas severos preceptos de la moral y de la política: jamás se le observó la mas mínima descompostura en los modales de su comportamiento, pues para el P. Rio, el mas mínimo defecto lo advertia y reprendia con su mismo ejemplo. Estudió Gramática y Filosofía al mismo tiempo que se ejercitaba en virtudes cristianas de un modo tan notable, que fué siempre dicho por cuantos lo conocieron; que como hombre solamente habia pecado en Adan.

Con ocasion de ser sobrino del P. Fr. Antonio Urvina, religioso de este Colegio, tuvo la de informarse por su menor de este instituto, y cuando tuvo los estudios suficientes para ser admitido, pretendió con vivas ansias tomar el santo

hábito. Fué admitido, y entró al Noviciado el dia 12 de Marzo de 1765. Desde luego se entregó á Dios de un modo tan firme y constante, que en 64 años que vivió despues de haber tomado el hábito, jamás dejó el primer fervor y celo de observar fielmente cuanto prescribe el instituto; aun en lo mas leve de los preceptos, leyes y costumbres del Colegio. Tenia siempre presente, y era el motivo de su extraordinario fervor en todo, que no faltando en cosas leves no se faltará en las de gravedad.

A poco tiempo de haber recibido las sagradas órdenes le confiaron los prelados la educacion de los novicios y coristas; lo que desempeñó con el mayor esmero y cuidado. Su ejemplo valía mas que sus exhortaciones; estas fueron siempre sin manifestar impaciencia la mas mínima. Era tanta su prudencia, que cuando conocía que el asunto habia de producir alguna exaltacion, despedía pronto al hermano que habia cometido el defecto, y reservaba la reprension para otro tiempo y ocasion: jamas se le oyó una sola palabra que ofendiera á la modestia religiosa, y cuando los defectos eran demasiado notables, preguntaba primero al individuo corrigiendo: si estaba en disposicion de oir un consejo.

En ocasion que la obediencia necesitó de su

persona para una de las misiones de infieles de la Tarahumara, ciegamente obedeció, llegó á su mision y entabló en ella el mismo método que tenía en el Colegio, con tanta exactitud, que á sus respectivas horas rezaba el Oficio Divino, y se levantaba á media noche á rezar los Maitines, lo mismo que los religiosos del claustro. Los indios y cuantos lo comunicaron se quedaron asombrados de ver tanta virtud y moderacion. No le dejarían volver al Colegio, si él no hiciera los mismos esfuerzos que hizo para ir á las misiones, solamente por reconocer en la voluntad de sus preladados, la de Dios.

La misma exactitud y eficacia que tuvo para desempeñar los oficios de Maestro de novicios y Misiones de infieles, se le observó en el desempeño de los demás que tuvo en mas de sesenta años que fué religioso. Fué Discreto, Vicario y despues Guardian del Colegio. En la prelación tuvo mas ocasión de ejercitar las grandes virtudes que lo adornaban. Era generoso, y entónces tuvo ocasion de manifestarse tal en las obras que emprendió,

En las grandes bonanzas que hubo en fines del siglo pasado, y principios del actual, en Zacatecas y Ramos, había en poder de los síndicos del Colegio la cantidad de treinta mil pesos, y el Colegio carecía de muchas cosas necesarias:

una era el agua potable que desde la fundacion se traia del ojo de agua llamado de Juanillos, con mucho trabajo y gastos enormes de aguador y mulas. Hizo el P. Rio el hermoso algibe, que aun existe, desde el año de 1803 por el mes de Abril. Así es, que en noventa y seis años hizo gastos extraordinarios el Colegio para tener agua potable.

Ya habia hecho el R. P. Fr. Manuel Julio Silva, por los años de 1780 una presa que le costó cuarenta mil pesos, en la cañada de lo de Vega, para conducir agua hasta el Colegio sobre pilares y caños de madera. No entró la agua, que sobre venir muy sucia, se perdía en tan dilatado camino. Sin duda se ignoraba que la loma y cerro que domina al Colegio á S. O., tenía muy buena agua, y que por medio de posos subterráneos y comunicados por atargeas, tambien subterráneas, y por debajo del arroyo, con menos costo hubiera entrado al Colegio. Así está hecha la saca de agua de Guadalajara por el insigne lego franciscano, Fr. Andres Buena.

El algibe costó menos de lo que debia, por haberlo dirigido otro lego (1) insigne en varias artes. Bajo la misma direccion hizo el P. Rios, otras obras muy útiles á la comunidad, y gastó el ya dicho sobrante que habia de limosna.

(1) Fr. Antonio Cervantes.

Como era tan recto de conciencia, en lo mas del tiempo de su prelación, retiró á los hermanos limosneros al Colegio, pues por entonces no habia necesidad.

El tiempo en que descubrió el V. Fr. Ignacio los mas preciosos quilates de sus virtudes, fueron los veinte últimos años de su vida. Comenzó á padecer el año de 1809, de una llaga en una pierna, que ya no se pudo sanar en tan largo tiempo. El padre hacia prodigios de valor y de fervor por no dejar la comunidad, y por muchos años asistió al coro poniendo solamente el pié enfermo sobre un banquito, que para este efecto estaba en el lugar ó silla que ocupaba; sin poderse sentar, pero por último, la obediencia le impuso que se estuviese en su celda.

En esta situacion estuvo otros años, ocupado en hacer cordones, costalitos de pedazos pequeños de sayal, otros ejercicios de manos; y sobre todo, en la oracion y contemplacion en que fué eminente.

Desde muy jóven padeció del estómago, mas esto no le impidió seguir en todo su rigor las reglas de la órden, mas que en los últimos dias de su vida. Recibió con la mayor edificacion los santos Sacramentos, en medio de la lágrimas y aclamaciones de su virtud, por sus hermanos. Murió

á los sesenta años de hábito y profesion, en 20 de Diciembre de 1829. Solamente la noticia de su muerte movió á todos los prelados de Zacatecas, y á una inmensa concurrencia, á solemnizar sus exequias al tercer dia de su muerte.

Tratemos ahora del V. P. Fr. Francisco Barron.

Lamentamos tener pocos datos de este venerable religioso, que tanta fama dejó en Guadalupe.

Se sabe que fué grande en sabiduría y santidad, pero hay poco escrito de él; y es lo que sigue:

Tomó el hábito el dia 5 de Noviembre de 1789.

Su fisonomía era fea; pero de una fealdad simpática, atractiva, amable.

Su trato era dulce, de una suavidad inefable.

Era sumamente lleno de mansedumbre.

Su humildad era profunda.

Siempre estaba pacífico, tranquilo é inalterable.

En el ministerio apostólico fué fervorosísimo, y tenia una grande facilidad para el púlpito. Estaba dotado del don de la palabra.

Sus relevantes cualidades personales, intelectuales y morales, lo hicieron merecer los puestos honoríficos de Discreto, Vicario, Presidente y Guardian; cargos que desempeñó como era de esperarse de su fuerza de voluntad, de su grandeza de alma, de su saber y de sus virtudes.

Fué el inmortal fundador del Colegio apostólico de Zapopam, que surge al Poniente de la her-

mosa ciudad de Guadalajara. Esa fundacion tan útil, y tan honrosa para Guadalajara, se verificó en el año de 1816. El V. P. Barron, acompañado de otros religiosos del Colegio, fué á echar los fundamentos de esa santa casa, y permaneció en ella el largo tiempo de once años, siendo un verdadero Margil de Jesus.

Iba con frecuencia desde Zapopam á Guadalupe, pues no podia olvidar su cuna religiosa.

No faltó quien le anunciara, quizá inspirado, que moriria en su antiguo Colegio guadalupano, y sucedió así el dia 8 de Junio de 1839.

Yo, el que escribo este libro, tuve la satisfaccion de conocer al V. P. Fr. Francisco Barron; pero ya tocando el último tiempo de su vida. Estaba muy encorvado por los años. Su presencia infundia *un no sé qué* de dulzura y de consuelo, que no puedo explicar. Parecia un padre de la Tabaida, un San Antonio Abad descendiendo del desierto despues de sepultar á Pablo, fundador de la vida hermítica, como lo fué aquel de las cenobíticas instituciones. El R. P. Barron era un justo que habia florecido como la palma, y se inclinaba como esta, cargado de frutos de santidad.

El V. P. Fr. José María de Jesus Puelles. Hé aquí otro de los mas grandes hombres de Guadalupe.

No dicen los manuscritos el lugar y año de su nacimiento, solo nos dan noticia de que tomó el santo hábito guadalupano, el dia 11 de Agosto de 1789.

Su sabiduria y sus virtudes le elevaron á los cargos de Maestro de novicios, Discreto, Vicario, Comisario de misiones, Guardian de Guadalupe y primero del Colegio de Zapopam; cargos que desempeñó como era de esperarse de los grandes dotes intelectuales y morales con que lo enriqueció el cielo.

Fué tan humilde, que no obstante haber desempeñado todos los altos cargos del santo Instituto de Guadalupe, no se desdeñó de desempeñar, en su avanzada edad, la capellania del Hospital de San Juan de Dios, de Zacatecas. Y no se restringió á sus obligaciones de capellan, sino que era, además, muy constante en el confesonario, como lo habia sido siempre; y salia por las calles de la ciudad montado en un jumentillo, para ir á confesar á los enfermos que lo llamaban.

Yo tengo á gran dicha mia, haber conocido personalmente á este varon ejemplar. Era yo de corta edad, cuando acompañé á un niño, pariente, segun creo, del V. P. Puelles, cuyo niño iba á llevarle un recado. Llamamos á la puerta de la celda, en el convento de San Juan de Dios, en donde vivia el P. Puelles; y este se dignó dirigirse á

mí, dispensándome muy tiernas y afectuosas caricias, que jamas se han borrado de mi memoria.

En toda su vida resplandeció este gran misionero en todas las virtudes, y despues de haber trabajado por la salud de las almas, y estando ya en una edad muy avanzada, se encerró en su Colegio á esperar el dichoso fin de santa vida.

En sus últimos años vivia constantemente en el coro, ocupado en el sublime ejercicio de la oracion mental.

Copiamos á la letra un precioso documento auténtico, que nos revela la gran santidad de nuestro P. Puelles.

„El año de 1840, en 20 de Octubre, falleció en este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el R. P. Ex-Guardian Fr. José María de Jesus Puelles; é inmediatamente manifestó el H. Fr. Juan Galvan, de mas de ochenta años de edad y cerca de cincuenta de Colegio, que en su concepto el V. P. difunto era un gran siervo de Dios, pues él mismo lo habia visto elevado en el coro poco antes de la media noche, y que suspenso en el aire, casi tocaba con la cabeza en las bóvedas. Habiéndose enfermado de gravedad dicho hermano laico Fr. Juan Galvan; para que esta noticia no se perdiese ó desvaneciese con su fallecimiento, el M. R. P. Fr. José María Guzman, Guardian del mencionado Colegio, quiso que se

tomase una informacion del hecho; y al efecto me comisionó á mí el infrascripto, para que acompañado de tres ó cuatro testigos, pasase á la celda del enfermo, y que este declarase bajo la religion de juramento, la verdad del hecho satisfaciendo á las preguntas siguientes.”

Sigue en el documento un largo interrogatorio, y á continuacion las respectivas respuestas, que confirmaban la verdad del caso. Dicho documento concluye con las firmas del religioso moribundo, y siguientes: Fr. José María de Jesus Sanchez Alvarez.—Fr. Bernardino de Jesus Perez.—Fr. Anselmo Antonio Palomar.—y Fr. Luis Portugal.

No hay duda, pues, de que el V. P. Fr. José María de Jesus Puelles, era un hombre de elevada oracion, un digno hijo del apostólico Colegio, de Guadalupe y un gran siervo de Dios.

Quiero referir aquí un notable caso respecto del V. P. Puelles; caso que no consta en ninguno de los manuscritos, pero que llegó á mis oidos desde mi juventud, y por personas fidedignas que conservan la memoria del indicado suceso, tradicionalmente.

Estando este V. P. en su celda, una noche, (no sé si en Guadalupe ó en San Juan de Dios) oyó que llamaban á la puerta, tocando repetidas veces el prestillo.

Nada pasaba; á pesar de responder el V. P. y tal vez mandar que abriesen.

Entonces se levantó, se dirigió hácia la puerta y le abrió.

No habia persona alguna.

Retrocedia, y al volver la vista halló en medio de la celda una sombra misteriosa, como de una persona.

¿Quién eres?—Preguntó el venerable padre.

—Yo soy, tio—respondió la sombra.

—¡Ah!—dijo el V. padre—tú eres mi sobrina N. que murió. ¿En dónde estás, hija?

—No lo sé.

—Ve, pues, que pronto saldrás del purgatorio.

Hay opinion muy probable, de que á algunas almas del purgatorio, les oculta el Señor, por sus altos juicios, el saber en donde se hallan; si en el lugar de expiacion temporal, ó en el tormento eterno. Esto, sin duda, es una enorme pena; pero en nada se opone á la razon ni á la fé creer que exista.

El Purgatorio, segun el angélico doctor Santo Tomás, está inmediato al infierno; y tanto, que las almas que están en aquel, oyen los gemidos desesperados de los que están en este. Y además, los demonios atormentan á las almas del Purgatorio. ¿Qué dificultad hay en que una de estas ignore el lugar en donde está, para sufrir mas

con esta ignorancia, que tal vez sea un medio para permanecer menor tiempo en aquel lugar?

Mas volviendo á nuestro P. Puellas, y no habiendo razon para dudar el hecho; antes sí para tenerlo por cierto, es clarísimo, que el repetido hecho dice mucho en favor de la virtud y santidad de ese siervo de Dios.

El muy memorable Illmo. Sr. Obispo Dr. Fr. Francisco Ramirez, me refirió á mí y á otros jóvenes (pues yo lo era tambien entonces) que el V. P. Puellas, en sus últimos años vivió de dia y de noche en el coro de Guadalupe, orando constantemente. Y que por la noche, cuando sentia alguna fatiga ocasionada por sus vigiliias y por su espiritual tarea, se acercaba á la hermosa imágen del Seráfico Padre San Francisco, que de tamaño natural y perfecta escultura, se ve en el mismo coro; y que afectuosamente le decia: *préstame tu peanita para echar un sueño*. La peana es un cojin. Este le servia de cabecera al digno hijo del gran Padre San Francisco.

Dormia un poco, y luego continuaba su oracion.

Esto nos refirió en el coro mismo de Guadalupe el ya mencionado ilustrísimo Señor, que en el tiempo á que nos referimos era Maestro de novicios.

Despues de lo escrito, encontré en un manus-

crito otra interesante noticia del V. P. Puelles; y es, que misionó entre fieles, y su celo lo llevó tambien á misionar incansablemente entre los infieles: pero no se dice á qué tribus. Creemos que desempeñaría las difíciles tareas de *propaganda fide*, en las tribus habitantes de las lejanas é inaccesibles montañas de la Tarahumara.

En nuestros manuscritos, hallamos tambien memoria de otro P. Puelles, tambien venerable, cuyo nombre era Fr. Francisco. Dicen así los manuscritos:

«El R. P. Fr. Francisco Puelles, fué inseparable compañero del P. Rojo, en el ejercicio de las misiones, andando á pié enormes distancias.

Acompañó al P. Fr. Julio Silva, en la fundacion de la mision y congregacion del Refugio.

Fué Maestro de novicios.

Fué Guardian, segun se lo había profetizado así el hermano Fr. Pablo Aguado.

Este V. hermano profetizó tambien al V. P. Fr. Francisco, que había de morir antes de concluir el tiempo de su prelación.

Esa prediccion se verificó al pié de la letra, el V. Prelado falleció cuando aun no cumplia su trienio.

El fallecimiento de este V. P. Puelles, anterior al de Fr. José María de Jesus Puelles, fué á 23 de Setiembre de 1809.

Tan gran justo debe haber hecho muchas cosas dignas de conservarse gravadas indeleblemente, no solo en la memoria sino en eternos mármoles, en medallones de bronce.

Otro caso nos hallamos en nuestro manuscrito, digno de referirse por que al ocasionar la muerte al V. Puelles, revela su ardiente caridad.

Estando en la Hacienda de San Pedro, cuando se dirigía á una mision, entró á una casa á confesar á un febricitante. No llevando preservativo alguno, se contagió luego. Al dia siguiente lo conducía un doctor, dentro de un carruaje, y entró en sudor; y no obstante esto, presentándose en el tránsito otro enfermo, insistió bajar del carruaje á auxiliarlo. Se suspendió el sudor, y esto fué causa de que se agravara y muriera víctima de su caridad.

El nuevo Doctor Mariano, San Alfonso de Ligorio, dice, citando una multitud de autoridades, que las personas que por asistir enfermos de contagio se contagian y mueren, son verdaderos mártires. Y si esto es hablando de asistencia corporal, con mas razon será respecto de asistencia espiritual. Luego, nuestro V. P. Fr. Francisco Puelles, lleva en el cielo la corona de blancas flores de religioso, la aureola de los apóstoles, y la palma inmarcesible de los mártires. Así lo creemos piadosamente.